

Como es la tierra, es el ser que la habita

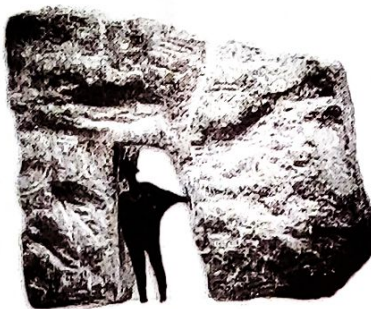
Kuntur Khawa

La identidad latinoamericana es un tema recurrente en nuestra literatura siendo una de sus vertientes principales la indagación sobre el mundo indígena. Los escritores de todas las épocas, desde los cronistas hasta el presente, se han ocupado del tema. Entre los cronistas hay que señalar al peruano Inca Garcilazo de la Vega (1539 - 1616) que examina este mundo con el lente de su vivencia y, saltando a nuestra época, a la uruguayo Sara de Ibáñez (1910-71) y al chileno Pablo Neruda (1904-73). El boliviano Luis Rivas Alcócer (1925), ganador de premios literarios tanto por su prosa como por su poesía, vuelve al tema en su libro *Kuntur-Khawa* (1987), incluido entre las "mejores novelas de la literatura boliviana" (*"Los Tiempos"*, 1990).

En un comentario inicial al libro, Rivas Alcócer afirma que *Kuntur-Khawa* es una "novela incásica" que mezcla la historia, la leyenda y la fantasía. El libro es esto y mucho más por la gama de discursos y el eclecticismo que presenta. La vida guerrera y amorosa del personaje histórico que da título al texto sostiene la continuidad del hilo narrativo. La intriga por el poder y el amor le dan sabor de novela sin dominar el texto. Uno de los valores primordiales de *Kuntur Khawa* es la felicidad con la que Rivas Alcócer logra captar y transmitir el espíritu e idiosincrasia del pueblo inca que se retrata por medio de sus hermosas leyendas, el uso de voces quechuas junto al español y la geografía como fuerza definitoria no como abstracción. *Kuntur Khawa* remite a la historia sin el exigido rigor del historiador. Diversos aspectos de la cultura incásica tales como los mitos cosmogónicos, creencias religiosas, espiritualidad, supersticiones, leyendas, ceremonias, costumbres, sistema de jerarquías y de leyes, desfilan por las páginas del libro. Este adquiere carácter ensayístico más que de novela cuando el autor explica muchos de estos aspectos al punto de que se incluyen notas y referencias bibliográficas.

Importantísima es también la revisión histórica y cultural que hace el autor adoptando la función de cronista de los hechos. Rivas Alcócer no acepta la historia heredada sino que la cuestiona y esclarece. Harto conocida es la forma en que el invasor europeo practicó la colonización del mal llamado Nuevo Mundo y el intento de imposición y desplazamiento sobre la cultura aborigen. De allí que el autor aluda, por ejemplo, a la destrucción de estructuras indígenas por supuestas razones religiosas mientras se ignora el hecho de que estas estructuras usaban del oro y la plata para su levantamiento de modo que el móvil de la codicia no se descarta.

El Imperio Inca, Tawantinsuyu en quechua, no es una abstracción cartográfica. Es la realidad y la vivencia del ser que lo habita, pues la relación entre el ser humano y su medio es endopática, pantefista, simbiótica. Al universo se le venera como el todo armónico que es y que no excluye al ser. La naturaleza revela y prelude el devenir humano. De allí que el paisaje se oscurezca anticipando desgracias o que la madre tierra frutezca celebrando el nacimiento de la criatura humana. La armonía esencial intrínseca al universo es una noción arcana que hay que enfatizar en el mundo moderno que la destruyen en aras del progreso y cuyas repercusiones son cada vez más marcadas.



-Puerta del Sol- Emiliano Luján

En este sentido, *Kuntur Khawa*, cobra plena actualidad por los valores tácitos que reafirma.

Rivas Alcócer redefine aspectos de la cultura incásica consciente de que muchos de éstos han sido demasiado simplificados. De enorme valor son las descripciones de personajes como el chaski (por lo general reducido a "mensajero") cuyo entrenamiento e importancia se explica minuciosamente. Igualmente lúcidos son el retrato espiritual del poeta y los sabios o filósofos.

Ciertas noticias sobre la organización de la sociedad incásica son de interés particular. Así, el comentario al papel del hombre y la mujer en boca del amaute (sabio) quien afirma el carácter paternalista de su pueblo pues concernía al hombre la perpetuación de la gloria mientras que la mujer, metamorfoseada en dócil paloma, es sumisa al hombre. Dicho lo anterior, mención aparte merecen las Virgenes del Sol cuyo sentir, sin embargo, es expresado directamente por la mujer. Como una de las ñustas (princesa) señala, el convento que las recoge, a pesar de la pompa y el honor que pueda conllevar, es convento de infelicidad para las tristes elegidas que aparecen como corderos sacrificiales. El libro cobra realismo con sutilezas como la alusión a un encuentro sexual entre dos mujeres en medio de la atmósfera quintaesenciada que circunda el convento y el uso del discurso femenino en primera persona en vez de la tercera persona narrativa. La mujer no es definida, se define con su propia voz y desde su perspectiva.

Los niños en *Kuntur-Khawa* son especiales como da cuenta el que el dios Wirakocha se le aparece a un niño pastor metamorfoseado en cóndor blanco para revelarle cómo cosechar la semilla hasta entonces desconocida de la papa. Lo relevante es que la deidad escoja como su emisario a un niño. El mundo del misterio y lo sobrenatural es accesible al niño cuyo candor no cuestiona. Del mismo modo, la ancianidad es venerada. El anciano Yatiri (curandero) es fuente de sabiduría y sus ruegos altruistas que piden por el bienestar de su pueblo, son concedidos por la divinidad. El estado de pureza e inocencia del niño y la venerable ancianidad son nociones hondas de las que nuestra sociedad bien podría sacar algún provecho.

Fiel a su propósito de hacernos sentir lo incásico, Rivas Alcócer recoge las creaciones poéticas en su quechua original junto a la traducción española. Abundan las canciones de amor doliente, de guerra de despedida y victoria, los himnos religiosos, las elegías. Lo característico de estas creacio-

nes es la sensibilidad humana que encierran, su delicado lirismo y cómo dan cuenta de la idiosincrasia de un pueblo que comulga armónicamente con el mundo que le rodea. Esto explica la inclusión de canciones que evocan el pasado perfecto del Tawantinsuyu frente a un presente de esclavitud y sufrimiento lo que corresponde al tópico de la Edad de Oro en su manifestación pastoral que se acomoda tanto al sistema económico del área como a la convención literaria, ambos finamente mezclados en *Kuntur-Khawa*.

Como en la bucólica literaria, el guerrero y otros personajes tocan sus instrumentos musicales y cantan sus penas de amor a la naturaleza que parece condolerse de sus penas. El paisaje revive escenas de amor. La naturaleza es marco y testigo del amor entre los personajes con la misma intensidad que en los modelos por excelencia de la pastoral europea de Virgilio y Teócrito.

La escritura de Rivas Alcócer es de muchos aciertos. Considérese el lirismo de los diálogos (centrales aquéllos entre los amantes de *Kuntur-Khawa* e Ima-Sumay y los de éstos con su hija) que se acerca más a la poesía que a la prosa. Los de los amantes evocan la intensidad del poeta guerrero del Renacimiento español, Garcilazo de la Vega. Los de los padres con la niña son diálogos melifluos, enternecedores, deliciosos por su sencillez, plenos de diminutivos cariñosos. Captan felizmente la ausencia de afectación propias de un niño.

La lengua, mezcla de español y quechua, puede presentar un problema mínimo de comprensión. Rivas Alcócer provee una lista de voces quechua y su equivalente o definición en español. La lista, no obstante, es incompleta y el lector no enterado muchas veces deberá inferir el significado por el contexto. Esto, si bien hace lenta la lectura, no impide su comprensión.

Finalmente, considérese la efectividad con que Rivas Alcócer se sirve de la técnica cinematográfica como se ve en la presentación de ciertos personajes (Ima-Sumaj, por ejemplo), en la descripción detalladísima de la comitiva del Inka y del movimiento de las tropas. La impresión es la de la cámara que se mueve en ángulos diversos. Aunque algo excesiva, la descripción y enfoque concretizan y contribuyen a la creación del suspense y expectación que, consiguientemente, incita a proceder con la lectura. El mismo efecto tiene el uso del collage narrativo.

Kuntur-Khawa, el personaje, es incásico. El discurso íntimo y el nacional confluyen. El libro es universalista por su pensamiento esencial. El sentimiento de la naturaleza, el calor humano, la relación simbiótica entre el paisaje y su habitante, así como la captación del alma de un pueblo son nociones que no conocen de fronteras espaciales ni temporales. Y esto, Rivas Alcócer logra transmitirlo con honda sensibilidad.

Edith María Báez-Báez.
Revista "Imagen Latinoamericana".
1997, Volumen 2 - N° 8.